

1991

Con el propósito de restaurar á Fernando VI en el antiguo régimen absoluto, penetraron en España las tropas francesas en el mes de abril de 1823 y en unión de las partidas realistas llegaron á provocar una guerra tenaz. Al frente del ejército liberal hallábase en Cataluña el general Espoz y Mina sosteniendo con inquebrantable tesón repetidas luchas y siendo el primero en resistir, no obstante las pertinaces dolencias y enfermedades que le tenían agoviado, la serie de marchas que estaba precisado á emprender. De día en día fueron menguando sus fuerzas ya por la falta de gente y de víveres, ya por el escabroso del terreno é inclemencia del tiempo. Rosas y Figueras primero, Tarragona después, Barcelona y Lérida más tarde y finalmente la Seo de Urgel, hubieron de someterse ante la superioridad numérica de los franceses y de las compañías de realistas. De esta última plaza se hicieron dueños los franceses en la fecha que hoy recordamos, después de ajustar la capitulación el gobernador de la misma don Froilán Méndez Vigo. El término de aquella guerra fué el armisticio que en 1.º de noviembre del mismo año celebró Mina con el mariscal Moncey.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

La FUERZA

PARA RESISTIR LAS ENFERME-
DADES Y PARA SUBYUGAR LAS
DOLENCIAS CRÓNICAS, HE-
REDITARIAS O ADQUIRIDAS
SE OBTIENE CON EL USO DE LA
EMULSION
SCOTT

de aceite puro de hígado de bacalao con
hipofosfitos de cal y de sosa.
**CURA TODAS LAS ENFERMEDADES RESUL-
TANTES DE LA POBREZA DE LA
SANGRE Y DE LA EXTENUACIÓN.**
CUIDADO CON LAS IMITACIONES.
Los frascos de la legítima Emulsión de Scott
llevan adherida a la cubierta la etiqueta
que representa a un hombre con
un bacalao a cuestas.
Preparada por SCOTT y BOWNE, Químicos,
Nueva York.
De venta en todas las farmacias y droguerías.

LINIMENTO GENEAU

Solo TOPICO
MARC DE FABRICA
reemplazando el fuego
sin dolor ni caída del
pelo, cura rápida y segura
de las Gonorreas, Espar-
vanes, Sobrehuesos,
Torceduras, etc., etc.
Revolutivo y resolutorio
ativo inmejorable en las
glandulas y males de
carga.
F. MESTIVIER y C^a, 275, Calle St-Honoré, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

LOTERIA

La Administración núm. 1 de Barcelona, princi-
pal de la provincia, (antigua de la Plaza del Angel,
ha trasladado su despacho a la calle Fernando VII,
núm. 13, esquina a la de Quintana).
Los pedidos al Administrador D. Diego Fernan-
dez, acompañando fondos y sellos para certificar.
R.-55 d.

Agua Léchelle

HEMOSTATICA. Se receta contra los
fujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento,
las enfermedades del pecho y de los intes-
tinos, los espantos de sangre, los catarros,
la disenteria, etc. Da nueva vida a la sangre y
entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup,
médico de los hospitales de París, ha comprobado
las propiedades curativas del Agua de Léchelle
en varos casos de riñones nefríticos y hemor-
ragias en la hemotisis tuberculosa.
DEPOSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 378, en París.

25 AÑOS DE ÉXITO

15 DIPLOMAS DE HONOR
18 MEDALLAS DE OROMEDICINA POR LAS AUTORIDADES
DE TODOS LOS PAISES

SE VENDE EN LAS FARMACIAS
DROGUERIAS Y ULTRAMARINOS.
Para pedidos, dirigirse a D. RAFAEL ROMERO, Je-
rez de la Frontera.
UNICO AGENTE EN ESPAÑA. 40 56

PILDORAS DEHAUT

Las
Personas que conocen las
PILDORAS DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse cuando lo
necesitan. No temen el asco ni el can-
sancio, porque, contra lo que sucede con
los demás purgantes, este no obra bien
sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
hora y la comida que mas le convienen,
según sus ocupaciones. Como el causan-
cio que la purga ocasiona queda com-
pletamente anulado por el efecto de la
buena alimentación empleada, uno
se decide fácilmente a volver
a empezar cuantas veces
sea necesario.

PAPEL

Hay para envolver en la imprenta
de este periódico.

VINO de BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Son universalmente apreciadas las propiedades tónicas y
febrífugas de la Quina. El Cacao corrobora la acción de ésta
é impide el enardecimiento. Las dos substancias incorporadas
en un vino generoso de primer orden, forman, bajo el nombre
de **VINO de BUGEAUD**, el tónico más poderoso y
agradable a la par, recomendado por las notabilidades medicas
en la Anemia, la Clorosis, las Convalecencias, las
Fiebres de toda especie, las Enfermedades Nerviosas
y del Estómago, en una palabra en todos los casos de
Debilidad y de Fatiga.

El **VINO de BUGEAUD** conviene de un modo muy
especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las
mujeres, delicadas y a los ancianos debilitados por la edad
y las enfermedades.

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Exíjanse las firmas BUGEAUD y LEBEAULT sobre las botellas.
VENTA AL POR MAYOR: P. LEBEAULT y C^a, 5, Rue Bourg-l'Abbe, PARIS.

APRENDIZ. Se necesita uno en la imprenta de este diario.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de vicios de la sangre, como Escrófulas,
Eczema, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Reumatismo.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO
cura los accidentes sifilíticos antiguos o rebeldes: Ulceras, Tumores, Gomas,
Ectostosis, así como el Linfatisma, la Escrófulosa y la Tuberculosis.
En París, 7, RUE DE LA Vierge, 7, 102, rue Richelieu, 5^a de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

Pildoras y Jarabe

BLANCARD

Con Ioduro de Hierro inalterable.

ANEMIA
COLORES PALIDOS - RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, ETC., ETC.

Exíjase la Firma y el Sello de Garantía. — Venta al por mayor: París, 40, Rue Bonaparte.

Solucion BLANCARD

Comprimidos

de Exalgina

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,
UTERINOS, NEURALGICOS.
El mas activo, el mas inofensivo y el
mas poderoso medicamento
CONTRA EL DOLOR

En la imprenta de es-
te Diario se hacen toda
clase de trabajos, a pre-
cios reducidos, con es-
mero y prontitud.

Plaza de S. Francisco
núm. 6, bajos.

INYECCIÓN

MATHEY-CAYLUS

La INYECCIÓN MATHEY-CAYLUS se recomienda para la cura
de las Purgaciones antiguas o recientes, la Gonorrea, la Blenorragia
y cada vez que es necesario fortificar la mucosa uretral, cuyo alojamiento
o debilidad da lugar a purgaciones persistentes.

Exíjase la Verdadera Inyección Mathey-Caylus de CLIN y C^a de PARIS
que se hallará en las Droguerías y las Boticas.

JUAN ALCARREÑO

POR

D. Teodoro Baró.

Esta novela, cuyo mérito han podido apreciar nuestros suscriptores, y de la que con-
tanto elogio habló la prensa de España cuando se publicó, forma un tomo de más de 400 pá-
ginas, papel superior y profusión de láminas, que se vende al ínfimo precio de Una peseta,
la mitad del que tiene señalado fuera de Gerona, en las librerías de los señores Franquet
y Geli. Los que quieran adquirirlo pueden pasar a los puntos señalados para la venta, sin ne-
cesidad del vale que al principio publicamos para que nuestros suscriptores fuesen preferidos.

CAPSULAS EUPÉPTICAS

MORRHUOL

PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

DEL DR. PIZA

PRIMER PREPARADOR ESPAÑOL DE DICHO MEDICAMENTO
PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA 1888.

El Morrhuol contiene todos los principios primitivos del aceite de hígado de
bacalao; obra más rápidamente que el aceite. Las experiencias efectuadas en los
hospitales y por acreditados médicos, en su clientela, han demostrado que el MO-
RRHUOL es mucho más eficaz que el aceite y las emulsiones del mismo, contra
la tisis pulmonar, reumatismo crónico y nudoso, raquitismo, escrófula, linfatis-
mo y estado caquéctico en general. No contiene el MORRHUOL, grasa alguna;
puede tomarse en verano lo mismo que en invierno. 10 reales frasco; 12 frascos
96 reales. De venta al por mayor y menor: farmacia del autor, plaza del Pino, 6,
Barcelona, y principales de España.

Gran Hotel des Gobelins

Servicio español.

N.º 27, BOULEVARD SAINT MARCEL, N.º 27,
PARIS.

Se recomienda a los Sres. viajeros por su esmerado trato, por hallarse en el centro
de París, cerca de las líneas de ferro-carriles, de los grandes monumentos y demás cen-
tros industriales y comerciales.

Cuartos a 2 francos por día. — Cuarto y comida desde 6 francos diarios en adelante,
según clase. — Arreglos ventajosos para familias.

Telegrafiar: Gobelins, 27, Boulevard St. Marcel,
PARIS.

EL ÁGUILA.

Gran casa para viajeros.
SEGÓVIA.

Edificio completamente restaurado y amueblado de nuevo. Cocina esmerada. Situación de primer orden
en la plaza, al lado del Ayuntamiento. Habitaciones particulares para familias. Especialidad económica pa-
ra viajeros de comercio. A los señores viajeros que avisen por telégrafo, les esperará en la estación en
empleado de la casa. Servicio de carinajes a la estación y a los pueblos de la provincia.
P. D.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, para curar ANEMIA, CLOROSIS,
DEBILIDAD, PERDIDAS. Exigir el VERDADERO QUEVENNE, 14, r. Beaux-Arts, PARIS.

LA LUCHA

Suplemento

al número 5.415

GERONA 28 OCTUBRE DE 1894

REGALO A LOS SUSCRIPTORES

EN VENTA: 10 CÉNTIMOS NÚMERO

Gerundenses:

Hace ochenta y seis años nuestros padres renovaron sobre estos muros una égida de gloria tinta en su generosa sangre; el mundo entero señaló atónito a aquella gloriosa lucha como solo digna de sus pasados de Sagunto y Numancia; hoy, á la munificencia, á la generosidad del excelentísimo señor don Fernando Puig, nacido también en este suelo de ilustres patricios, descubrimos un monumento que evoque á nuestra memoria y á la de nuestros hijos como en Gerona se supo sucumbir, como en Gerona se supo vencer; la figura inmortal del caudillo ilustre Mariano Álvarez de Castro evocará para siempre en vuestros corazones el sentimiento de patria y lealtad, como en el pecho de nuestros padres latía en aquella memorable fecha. La patria descansa ahora en espera de mejores días; acudamos pues con nuestras más preciadas galas á ofrecer á aquella figura querida el homenaje de nuestra veneración y el testimonio de nuestra inquebrantable lealtad.

Vuestro alcalde,

Francisco de Ciurana

LA DEFENSA DE GERONA

Napoleón, apesar del calificativo de grande que ha merecido de los franceses, no tuvo reparo en valerse de recursos bastante pequeños para poder introducir sus ejércitos en nuestra península. Si el incauto gobierno español se dejó sorprender con el proyecto de la conquista y reparto de Portugal, el moderno conquistador demostró cuán difícil consideraba que sus tropas pudieran á viva fuerza apoderarse de nuestras ciudades y fortalezas, ya que no reparaba en acudir á la perfidia y al engaño, recursos impropios de quienes se preciaban con el dictado de invencibles.

El noble instinto del pueblo español comprendió bien pronto la felonía de que era víctima y lanzado el grito de independencia, resonó en todos los confines de España produciéndose el levantamiento más grande y unánime que registra la historia.

Gerona, despreciada como plaza fuerte por los ingenieros militares franceses, se levantó también, apesar de los peligros que la rodeaban, puesto que el enemigo ocupaba las plazas de primer orden de Barcelona y Figueras.

Por mas que carecia de guarnición y de recursos, la incansable junta desde el primer momento elejida, supo encontrar gente y caudales para organizar la defensa de la ciudad

y la guerra en todos los ámbitos del obispado.

Aquellos atrevidos somatenes que tanta gloria adquirieron al principio de la guerra en nuestra provincia, los tercios de migueletes de Gerona y Figueras, las defensas tenaces de Hostalrich y Rosas, los cuer-

Poco les importó á nuestros abuelos que el ejército español fuese derrotado en las batallas campales que se dieron: ellos sin amedrentarse, continuaron organizando y sosteniendo la lucha, apesar de hallarse en un rincón de la península y muchas veces incomunicados con el ejército y con el go-

tal modo la atención de los franceses en marzo de 1809, que apesar de haber Saint-Cyr batido el ejército español en Llinás, Molins de Rey y Valls, tuvo que retroceder para formalizar el sitio, abandonando bien á su pesar, el fruto de aquellas victorias que tan funestas habían sido para Cataluña. Saint-Cyr con su ejército de veinte mil hombres, reforzado con la división italiana de Lechi y la wesfaliana de Morio, sumando más de treinta mil hombres, á no haber sido la obstinada defensa de Gerona, hubiera dominado fácilmente al principado en aquellos momentos en que el ejército catalán diezmando por la epidemia y las derrotas sufridas, exhausto de caudales, y hasta sin vestuario y sin armamento, solo podia oponer una débil resistencia.

Mientras duraba el sitio de Gerona, estalló la guerra entre Francia y Austria. Esta nación fuerte y poderosa sufrió la derrota de sus ejércitos, perdió gran número de fortalezas consideradas como las más inexpugnables de la Europa y al fin hubo de rendirse á Napoleón: y entretanto Gerona continuaba ella sola defendiéndose y continuó resistiendo por mucho tiempo más las embestidas del vencedor de Austria.

El enemigo hubo de ir tomando uno á uno los fuertes exteriores, abrió cuatro extensas brechas, las asaltó con furor, empleó todos los recursos del arte y de su poderio y al último hubo de convencerse de que á viva fuerza no habia de entrar en la ciudad, defendida por los soldados unidos á los paisanos sin distinción de clases, incluso las mismas mujeres que en Gerona trocaron en varonil ardimiento, el llanto y la debilidad con que acostumbran á entorpecer la defensa de las poblaciones que pasan por los horrores de un sitio.

Convencido de la impotencia de sus armas de guerra, convirtió el enemigo el sitio en bloqueo, dejando que el hambre y las enfermedades acabaran con aquellos sitiados á quienes con la fuerza no lograba vencer.

Hasta del bloqueo llegó á cansarse el sitiador; tan largo é interminable se le iba haciendo. Cuando conceptuó á los gerundenses sin fuerzas y sin vigor por falta de alimentos y por sobra de enfermedades, cuando les vió postrados en la agonía, redobló con furor sus ataques. Aun entonces se resistieron. Aquellos héroes, honor del nombre español, al



pos de los célebres guerrilleros Milans, Clarós y Rovira, todo fué organizado y sostenido por la junta de Gerona.

Dos veces intentaron los aguerridos ejércitos de Napoleón sofocar el movimiento patriótico de nuestra ciudad, y en ambas fueron vencidos al pié de nuestros muros.

bierno de la nación ofreciendo al fin, á la admiración del mundo entero, el sacrificio inmenso del memorable sitio de 1809.

La defensa de Gerona contribuyó extraordinariamente á dar fé en la victoria que al fin se alcanzó como término de la guerra de la independencia. Gerona ocupó de

sonido de la campana y al redoble del tambor, salieron de entre las ruinas de los templos y de los insalubres subterráneos, y aunque escualidos, macilentos y descarnados, empuñaron las armas y corrieron nuevamente á las brechas, y sin mas fortaleza que la fiebre y la desesperación, arrancaron á los vencedores de la Europa, los laureles que llevaban.

Gerona sucumbió cuando las enfermedades hubieron aniquilado á sus defensores, cuando las ruinas de los edificios públicos y particulares llenaban su suelo regado con sangre generosa, cuando el hambre hizo caer como un cuerpo muerto á los que habitaban aquel recinto de miseria, cuando su ilustre caudillo, el esforzado general Alvarez yacía en el lecho del dolor con peligro de morir de la epidemia que tantas víctimas había hecho, y cuando la poderosa artillería enemiga hubo demolido y dominado las defensas de segunda y tercera línea de aquellas cuatro grandes brechas, por una de las cuales podía entrar un batallón de frente sin perder su formación.

Gerona abandonada á su suerte durante el sitio y después de la capitulación, quedó en la ruina y en la miseria. Los nobles, los propietarios acomodados, los comerciantes é industriales que contaban con recursos de alguna importancia, se trasladaron á Barcelona donde definitivamente fijaron su residencia. A tal extremo llegó la despooblación, que en 1815 Gerona solo tenía 4.551 habitantes.

La junta suprema del Reino primero y después las Cortes de Cádiz, mandaron que se erijiese en la plaza principal de Gerona un monumento para memoria de su defensa extraordinariamente distinguida y heroica: y semejante monumento no se ha levantado, cuando tantos otros se prodigan por sucesos relativamente insignificantes, en poblaciones que durante la guerra de la independencia aumentaron en riqueza y disfrutaron una paz quieta y tranquila.

Hoy un hijo generoso de Gerona trata de llenar la imperdonable omisión de los poderes públicos, donando el grupo alegórico que ha de adornar una de nuestras plazas, y agradeciendo nosotros su obsequio, la deuda nacional para con nuestra ciudad queda subsistente; y por triste que sea decirlo, la verdad es que el grande sacrificio de Gerona por la independencia patria, no ha sido aun por aquellos poderes premiado.



Mariano Alvarez de Castro

Nació este insigne caudillo en la ciudad de Granada el día 14 de septiembre de 1749. Sus padres descendían de una ilustre familia residente en Burgo de Osma.

En 1768 ingresó Alvarez en clase de cadete, en las reales guardias de infantería española y poco despues, hallándose de alumno en la academia de Barcelona, solicitó marchar á la guerra de Argel, cuya petición le fué denegada.

Ascendido en 1778 al empleo de alférez, formó parte del ejército sitiador de la plaza de Gibraltar. Tomó parte en la guerra con Portugal hasta la paz de Villaviciosa, en que obtuvo el nombramiento de gobernador político militar de la villa de Algete.

Teniente en 1783 y capitán en 1787, fué nombrado profesor de la academia fundada en Madrid por su coronel el duque de Osuna.

Empeñada en 1793 la campaña contra Francia, tomó Alvarez una parte muy importante en ella, distinguiéndose en cuantas acciones asistió: en el asalto de Ribes-altés se apoderó de un cañón del enemigo; en el ataque de Boulon al frente de su compañía de granaderos, recobró el reducto de Ceret, rechazando á la bayoneta una columna de 600 hombres y en el sitio de Colliure, donde fué gravemente herido, se mantuvo tres meses bajo tiro de cañón.

En 1794 fué ascendido á coronel y al año siguiente se le concedió el empleo de brigadier.

En 1808 se hallaba de gobernador interino del castillo de Montjuich de Barcelona, resuelto á negar la entrada á los soldados del general Duhesme, que la habían solicitado, pero el capitán general del principado conde de Ezpeleta, le dió orden terminante de franquearla, orden que no sin vacilación cumplió Alvarez por no faltar á la disciplina, llorando como un niño por primera vez en su vida al entregar la fortaleza á los franceses.

Destinado luego al mando de la vanguardia del ejército de Cataluña que peleaba en el Ampurdán, se distinguió en tales términos en aquellos combates que se conquistó el primer entorchado y la distinción de ser nombrado en 19 de febrero de 1809, gobernador de Gerona, en cuya defensa había de immortalizarse.

Resuelto Alvarez á defender la plaza hasta derramar la última gota de sangre, publicó en 1.º de abril una proclama advirtiéndole que sería pasado por las armas todo aquel que profiriese la voz de capitular ó rendirse.

Cuando le preguntaban si creía poder resistir mucho tiempo, contestaba: «doble que Zaragoza».

El día 12 de julio se presentó un parlamentario á intimar la rendición de la plaza, y fué despedido por Alvarez con la siguiente contestación, que no dejaba lugar á duda respecto á lo que podía prometerse el francés de la entereza de carácter y firme resolución del gobernador:

«No quiero trato ni comunicación con los enemigos de mi patria y el emisario que en adelante venga, será recibido á metrallazos».

Y así lo cumplió.

En cuanto lo consentía la escasez de la guarnición, disponía Alvarez pequeñas salidas para molestar al ejército sitiador ó para apoyar los movimientos de alguna columna de auxilio. En una de estas salidas, el jefe que mandaba la fuerza consultó al general donde se refugiaría en caso de necesidad: «en el cementerio», le contestó éste con la mayor naturalidad.

Alvarez acudía á los puntos de mayor peligro, siempre tranquilo, siempre sereno. Nada se escapaba á su vigilancia; se le veía constantemente en todas partes; en las murallas, en los baluartes, en las avanzadas.

Cuando escaseó el dinero, dió todo lo que poseía, incluso su sueldo; cuando se notó la falta de víveres, su caballo fué de los primeros que la suerte destinó al consumo. Las cosas llegaron á extremos de apremio tan infinitamente horribles, que hasta los más animosos y esforzados empezaban á flaquear. Uno se atrevió á proferir en la plaza la palabra *capitulación* y como lo percibiese Alvarez, exclamó: «Solo V. es aquí cobarde. Cuando ya no haya víveres, nos comeremos á V. y á los de su ralea y después resolveré lo que más convenga».

El mariscal Augereau intentó en distintas ocasiones, ya por medio del cange de prisioneros, ya enviando á la plaza emisarios de la más alta graduación, que nunca lograron pasar de las avanzadas, ora sirviéndose de soldados españoles prisioneros, ora de frailes, reducir al indomable gobernador á que aceptara parlamento; todo inútil. «Rendírnos, jamás», contestaba siempre Alvarez, que para inculcar esta firme resolución á todos los de la plaza, publicó el siguiente bando:

«Sepan las tropas que guarnecen los primeros puestos, que las que ocupan los segundos tienen orden de hacer fuego, en caso de ataque, sobre cualquiera que contra ellas venga, sea francés ó español, pues todo el que huye causa con su ejemplo más daño que el mismo enemigo».

Sentíanse ya en la ciudad los estragos de la peste y los horrores del hambre y Alvarez que no desconocía el término fatal de lucha tan gigantesca, escribía á una hermana suya:

«No sé cual será mi suerte, por que su Divina Magestad me quiere probar con mil males. No he querido salir ni capitular por que mi honor me manda morir entre estas ruinas, Blake no me socorre, pero Dios y mi brazo me socorrerán, y tu hermano será honrado y leal hasta la muerte».

Una fiebre pernicioso que desde el mes de septiembre venía minando su existencia, le llevó al borde del sepulcro y el día 9 de diciembre entregó el mando de la plaza al teniente de rey don

Julián de Bolívar; el día 10 se firmó la capitulación y el 11 salió la guarnición de la ciudad.

Aquí termina el héroe y empieza el mártir. Alvarez, enfermo y todo, fué conducido á Francia y de allí trasladado al castillo de San Fernando de Figueras, en uno de cuyos calabozos, y tras horribles sufrimientos, murió envenenado. Se supone que le dió el veneno un oficial francés compadecido de sus padecimientos y admirado de la resignación con que los soportaba. Otra suposición atribuye la muerte violenta de Alvarez á una orden superior de los franceses. El vulgo, apoyándose en la tradición que por fortuna, la historia lo refiere como una fábula, cree que aquel intrépido caudillo fué sugetado al suplicio del sueño.

El capitán general de Cataluña, don Francisco de Castaños mandó colocar en el calabozo donde espiró Alvarez, la siguiente inscripción:

«Murió envenenado en esta estancia el día 22 de enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de la Francia, el gobernador de Gerona, don Mariano Alvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de los buenos».

La junta central concedió á Alvarez grandes premios y honores y las Cortes de Cádiz en 7 de enero de 1812, decretaron lo siguiente:

«1.º El nombre del gobernador de Gerona, D. Mariano Alvarez, será escrito con letras de oro en una lápida que se colocará en la sala de sesiones de S. M.

»2.º Cuando las circunstancias de la nación lo permitan, se erigirá en la plaza principal de Gerona un monumento para memoria de su defensa, extraordinariamente distinguida y heroica, grabándose en él el nombre de su bizarro gobernador».

La última parte del decreto no se ha cumplido y ha sido preciso que la iniciativa particular y el generoso desprendimiento de un hijo ilustre de esta ciudad, supliera el olvido de la nación para que Gerona pueda contar desde hoy con un monumento que simbolice sus glorias y recuerde á las futuras generaciones los rasgos sublimes de abnegación y heroismo realizados por nuestros abuelos, en la defensa del honor y de la independencia de la patria.

Mariano Font



Excelentísimo Sr. D. Fernando Ruiz
DONANTE DEL MONUMENTO
NACIDO EN GERONA EN 1814

Un recuerdo y una aspiración

Finalizando está el siglo actual, y todavía la ciudad de Gerona se apresta á conmemorar hechos que acaecieron á principios del mismo; en este año más espléndidamente con motivo de inaugurarse el monumento levantado en la plaza de la Independencia para celebrar la heroica defensa de la plaza asediada por numeroso y aguerrido ejército extranjero.

Mucho se ha escrito para detallar y avalorar acontecimiento tan memorable como el del sitio de 1809, y por lo mismo que de él ha dado perfecta noticia la historia, la de España como la Universal; en las breves palabras que vamos á dedicarle ni una habrá que se refiera á historiar ni un episodio ó incidente siquiera. Es solo nuestro propósito comparar tiempos pasados con lo que son los presentes, por si ha de servir de alguna enseñanza á los descendientes de los que promovieron y tanto ayudaron á la resistencia de la amañada y consentida por quien era menos de esperar) invasión francesa.

No fué ciertamente Girona y su corregimiento de las Altimas que respondieron al magico grito de independencia, pues a mediados del año 1808 el pueblo, ó lo que los militares llamaban entonces el palanaje, en vista de que las autoridades de la ciudad mostraban una apatía que contrastaba con el enardecimiento de sus ánimos, se amotinó imponiéndose hasta que obligó á dichas autoridades en sus órdenes militar, civil, eclesiástico y local á constituir una junta de defensa. De hecho al parecer insignificante, puede decirse que emana la parte que despues con tantos afanes y tanta gloria tomaron los gerundenses en la colosal lucha. Y lo apuntamos tan solo al fin de consignar cual era el estado social de la época: nada de ambición ó interés personal, nada de soberbia ni vanidad cual despues hemos ido viendo en los hombres que bajó un mentido patriotismo se han ocupado de la cosa pública, quienes enarbolando la bandera de la libertad y del progreso, la de la autoridad y del orden, sin tener el menor reparo en emplear cuantos medios juzgasen convenientes, aun los de lesa nación, para el logro de su medro personal.

Brascas y várias han sido las transiciones porque ha pasado nuestra España desde aquel levantamiento unánime: no las señalemos ni comentemos porque no ha de ser tal nuestro propósito en este día, ni apreciamos tampoco si mejor guiado el pueblo español habria dado mejores frutos su ardoroso empuje, ni menos si tales buenos frutos se hubieran recogido en parte y por adelantado mirando con menos enc no al que se llamaba hereje y maldecido invasor por la generalidad y portaestandarte de la civilización por algunos; mas precisa si consignar para honra de nuestros antepasados y en especial de los entusiastas gerundenses que levantaron su espíritu é hicieron levantar el de los que se mostraban apáticos poniendo en punto una tenaz resistencia, para venir á la conclusión de que hay que admirar el idealismo que impulsaba á aquellos y lamentarnos de que en nuestros días se haya llegado á un desconsolador positivismo. Ideal magnifico el de Patria, más aun si á él va unido el de Religión, emanados ambos de una fé pura y desinteresada, como lo fué en época intermedia á aquellos y estos tiempos el de Libertad. No sospechaban siquiera aquellos que se levantaron como denodados defensores de la patria y de la religión amenazadas que el despertar de la nación la llevaria á otros más claros horizontes que los que hasta entonces habia podido ver. Los principios de la libertad sacrosanta, en aquella tremenda lucha hay que buscarlos: no tuvieron en ella su desarrollo para llegar al cual otras luchas habian de sostener, si no más sangrientas, más sensibles, sin que por eso hayamos venido á la perfección. Culpémosnos todos, y ya que no atribuirlo á miras ruines de los encargados ó que ellos por sí se encargaron en épocas pasadas como en la presente de sostener incólume la bandera enarbolada por preclaros varones, confiemos en el porvenir pensando que una nación como la nuestra que aparte del atraso en materia política como en otras de otro orden, es necesitada aun de desarraigar hábitos y vicios en ella tan infiltrados, y de ahí que no sea una vana ilusión confiar que no tardará en lucir el gran día si todos, y más los que están dentro de lo que se llama vida pública, en vez de discutir programas haciéndose la guerra unos á otros para medro personal más que por patriotismo, cuidan solo de los adelantos de la nación y, en una palabra, de afirmar el derecho.

Juan Espuñes



SR. D. FRANCISCO DE CIURANA Y DE HERNANDEZ
ALCALDE DE GERONA
NACIÓ EN ESTA CIUDAD EN 1858

WEYLER Á ÁLVAREZ

Señor don Juan Antonio Espuñes
redactor jefe de LA LUCHA

Muy señor mio y distinguido amigo: mis ocupaciones y sobre todo mis frecuentes ausencias de Barcelona no me han permitido hasta hoy, tener el gusto de contestar á su carta de 29 de septiembre último, en que me hace el honor de pedirme un artículo ó un pensamiento con mi firma para publicarlo en el número extraordinario que piensan dar á luz al inaugurar el monumento levantado á la memoria del general Alvarez y valientes defensores de Girona. Bien quisiera poder corresponder dignamente á sus deseos, pero soldado de guerra siempre, he preferido saber manejar la espada, y por lo tanto mi pluma mal cortada se presta poco á un

artículo digno de tan gran acontecimiento y de tan invictos héroes y en verdad que nunca en mejor ocasión que la presente un entusiasta por el general Alvarez y por Girona que en estos momentos tiene la honra de desempeñar el mando militar del principado, debería cantar las glorias de aquel sitio inmemorable en que esa inmortal ciudad conquistó mejor que otra alguna el título de heroica que, como dice el insigne historiador don José Gomez de Arceche, su ejemplo sirve de estímulo en España para excederse en las manifestaciones de las virtudes que atesora la nación y en el extranjero para sacar á salvo los más sagrados intereses de la patria.

Ni por un solo momento aquel corazón de acero vaciló en su resolución de salvar á Girona ó morir en sus ruinas, desde el 5 de mayo de 1809 en que con motivo de la aproximación de los franceses publicó con todas las formalidades de ordenanza y algunas más, el bando que repetía siempre que podía haber alguna debilidad en los defensores y en el cual «en nombre del rey el señor don Fernando VII imponía pena de la vida ejecutada inmediatamente á cualquiera persona sea de la clase, grado y condición que fuere que tuviere la vileza de proferir la voz de capitulación ó rendición». Solo, gravemente enfermo, vaticado ya y habiendo recaído el mando en el teniente de rey Bolívar en la tarde del 9 de diciembre, pudo dar lugar á una capitulación que se celebró al siguiente, sin que el supe- rior esta grave determinación.

Cuando el 2 de julio el general de ingenieros francés Kir- gener le dirigió un mensaje en nombre de Saint-Cir para conferenciar, le contestó Alvarez: «Nada tengo que tratar con V. E. conozco sobradamente sus intenciones y para lo sucesivo sepa V. E. que no admitiré ni tendré consideración á parlamentarios ni á trompeta alguno de su ejército. Esto lo digo á V. E. en contestación á su papel de hoy.» Despues hizo publicar nuevamente el bando expresado.

Refiriéndose el conde de Toreno al asalto librado el 19 de septiembre dice: «Alvarez á su cabeza (la de los defensores) grave y denodado representábase á la imaginación en tan horrible trance á la manera de los héroes de Homero, superior y descolando entre la muchedumbre y cierto que sino aventajaba á los demás en estatura como aquellos, superpujaba á todos en resolución y gran pecho».

El historiador catalán don Victor Gebiart dice: «Per tot; per tot arren den mitx d'aquells baluerns fa sobreixir n' Alvarez la sua veu y si algú com diàs pasats li preguntà hont se retirará: al cementiri li respond. Bé ho pot fer qu' insulta á la mort no escoltan avisos del qui tem mes la seua qui la llur. Tant y tant gran es-lo coraje que l' alena».

El 19 de septiembre avisado el general Alvarez que un oficial parlamentario francés, se presentaba delante de la brecha de Santa Lucia, contestó que su comandante le hiciera retirar inmediatamente diciéndole que nunca podía ofrecerse motivo alguno de entrar en correspondencia con sus generales. Inmediatamente revistó sus tropas dirigiéndoles las palabras siguientes: «Oficiales y soldados: si hay entre vosotros quien tema la muerte, salga de las filas y hasta de la plaza ocupada por los valerosos y dignos súbditos de Fernando VII. Los que quedemos juramos de nuevo morir antes que rendirnos. ¿Lo jurais?» Y el aire repitió el grito unánime de: si lo juramos.

Contaba el general Alvarez en la guarnición de Girona al principiarse el sitio con 4.945 hombres de los regimientos de Ultonia y de Borbón y de los batallones de voluntarios de Barcelona, migueletes de Vich y Girona, 108 caballos del escuadrón de San Narciso, 648 artilleros y 22 ingenieros, fuerzas insuficientes; pero el general Alvarez en tan duro trance ejerció en aquel largo sitio tal influjo sobre la guarnición y el pueblo, que logró obtener una íntima unión entre unos y otros y que el pueblo se sometiere á una completa disciplina, lo que no sucedió en Zaragoza, pudiendo presentarse como ejemplo del sentimiento que animaba á todas las clases en aquella defensa sin igual donde quedaron vencidos moralmente acreditados generales de aquel ejército aguerrido que habia vencido tantas y tantas veces á las órdenes del gran capitán del siglo, de Napoleón I, y de sus tenientes. Todos rivalizaban en deseos de defender aquellos muros tan destrozados por el fuego enemigo y tantas veces rechazados en sus asaltos donde caian numerosas víctimas del honor y del deber. Los curas y los frailes constituyeron tres compañías para la defensa y las mujeres otras tres con el nombre de señoras mujeres organizadas militarmente para llevar armas, municiones y refresco, retirar y llevar heridos y enfermos á los hospitales, invocando en los sitios de más peligro á su excelsa patrona y sufriendo algunas batas, probando hasta donde llegó el patriotismo y la decisión de ese pueblo inmortal que arrastró en tan largo sitio toda clase de privaciones y peligros, resistiendo y rechazando diversos asaltos en las brechas y sufriendo el fuego de fusilería y cañón en términos de que allí arrojaron los franceses 80.000 balas de cañón y la mayor parte de grueso calibre, 11.900 bombas y 7.400 granadas que hicieron de la ciudad un montón de escombros y el 75 por 100 de sus vecinos quedó envuelto en ellos. Las fuerzas de guarnición que principiaron el sitio quedaron reducidas á 2.003 hombres, perdiendo las dos terceras partes y los 3.648 hombres que entraron en Girona en 1.º de julio y 3 y 17 de agosto y 1.º de septiembre, quedaron reducidos á 2.240, perdiendo por lo tanto la tercera parte próximamente. Estos refuerzos pertenecían 1.368 al regimiento de Baza y los demás al de Santa Fé, al de Iberia, á los migueletes de Girona, de Cervera y de Vich y voluntarios de Tarragona y de Talarn. Pero perdidas las esperanzas de socorro, sin viveres y extenuados de hambre y fatiga, principió á entrar el desaliento en la guarnición y en el pueblo, por más que lo contraviere el miedo que inspiraba el inexorable gobernador que no se abatía ante aquel cuadro desolador. Un día en que uno se atrevió á hacerle reflexiones sobre lo largo del sitio y conveniencia de una capitulación ya que el honor del ejército y de la ciudad estaba de sobra á cubierto, le contestó arrebatado y furioso: «¿De modo que V. es el único cobarde que aquí hay? Bien; cuando falten del todo los viveres nos lo comeremos á V. y cuando se acaben los de su calaña yo veré lo que debo hacer». Y mandó publicar de nuevo el bando imponiendo pena de la vida al que pronunciare la palabra capitulación.

El día 12 de noviembre abandonaron la plaza 6 soldados siguiendo el ejemplo de varios oficiales; cuando lo supo Alvarez contestó: «Los cobardes no hacen falta para defender á Girona». Este desaliento se explica con decir que en aquel mes de noviembre murieron 1.378 oficiales y soldados siendo mucho mayor la mortalidad en la población civil. Cada uno de los defensores, decía un testigo presencial, presentaba la palidez de la muerte, una hinchazón resistente en muchos el signo de su próxima ruina, la voz languida, el paso lento, la respiración frecuente, el pulso débil y contraído y excesivo abatimiento físico y moral.

Las gentes caían muertas por la calle abandonadas de sus conciudadanos, cada uno preocupado con sí mismo. Centinelas hubo, que cayeron del muro exánimes víctimas de su honor militar.

Esta situación desesperada sin esperanza alguna de mejorar, produjo en la población y en el ejército cierto espíritu

de conspiración, en término de que se dirijieron quejas á la junta y aparecieron algunos pasquines que decían:

Girona abre el ojo y verá
Que Blake te engaña
Y Alvarez con su rigor y saña;
Tú de hambre te morirás.

Tan crítica situación terminó con la grave enfermedad del general Alvarez, que vaticado el 9 se encargó del mando el teniente de rey Bolívar, capitulando el 10 con los franceses, saliendo los defensores con los honores de la guerra y siendo conducidos á Francia prisioneros.

Así sucumbió este pueblo inmortal entre los inmortales y heroico entre los heroicos, despues de luchar tantos meses olvidado del gobierno, de la nación; sin que el general Blake se atreviera á socorrerlo si bien recibió algunos víveres y en 1.º de julio, 3 y 17 de agosto y 1.º de septiembre el refuerzo de que he hecho mención.

Allí prestaron excelentes servicios cooperando los somatenes, pero no hizo el resto de Cataluña el esfuerzo que merecia esta invicta población para socorrerla.

El general Alvarez, apenas repuesto de su grave enfermedad, fué conducido prisionero á Narbona y luego traído á España de prisión en prisión, rodeado de centinelas que no se cansaban de insultarle y al día siguiente de su llegada al castillo de Figueras se le encontró muerto en uno de los más inmundos calabozos de donde le sacaron en una parihuela. ¡Así acabó su vida aquel grande hombre que durante tantos meses fué el terror de los generales franceses!

Con esto que es lo menos que puedo decir, basta para rendir el homenaje de mi admiración á la gran figura militar que fué asombro de su tiempo y á todo el heroísmo de sus defensores á cuyos nietos saludo recordando las glorias de sus antepasados, con lo cual creo haber cumplido con el compromiso que me impuse solo en mi deseo de corresponder á su invitación. Nada es nuevo y si lo sé, es porque lo he aprendido principalmente hace algunos años en el discurso pronunciado entonces por el insigne historiador don José Gomez de Arceche, sobre el general Alvarez, cuya imagen presentaba tan grande como es y como habia aparecido en mi imaginación al leer, ya muy joven, la historia de la guerra de la independencia. Entonces con el recuerdo de mi abuelo que allí vertió su sangre repetidas veces, y con la veneración con que yo consideraba las hazañas de aquellos héroes que tan alto supieron poner su nombre, deseaba ocasión de imitarlos y hoy con la experiencia que he de tener comprendo y admiro las grandes condiciones que demostró en este sitio memorable el inmortal general don Mariano Alvarez de Castro y los valientes y sufridos defensores de Girona.

Al levantar hoy, aunque tarde, un monumento grande por la generosidad que representa, pero pequeño por la gloria que quiere significar, nunca dirá bastante á las generaciones futuras para hacerles comprender lo que quiere decir. Pero vosotros, nietos de aquellos héroes en igual al enseñarlo á vuestros hijos y á vuestros nietos, decidles que es el recuerdo de un verdadero general que empleando todas las excelencias del arte de la guerra, supo además inspirar á la sufrida guarnición y á los habitantes de Girona el valor y la abnegación más completa en defensa de su patria y de su rey, para así conquistarle el título de inmortal y heroica más que otra alguna.

Con este motivo tiene el gusto de reiterarse de V. amigamente afectísimo.

Antonio Pareja

Barcelona 22 octubre 1894.



ANTONIO PAREJA
AUTOR DEL MONUMENTO
Nació en Barcelona el 15 de mayo de 1868

¡PRO PATRIA!

«Un día tambien verá caer á Troya la ciudad santa y su pueblo invencible.»
HOMERO

Llegó tambien para España la hora tremenda de la invasión francesa, como habia llegado antes para Rusia, Austria, Alemania é Italia. El brazo dominador del nuevo coloso de la guerra despues de Anibal que fué el primero, señaló con la punta flamígera de su espada siempre victoriosa y roja aun de la sangre de Arcole, Austerlitz, Wagram y Moskowa, á nuestra patria para uncirla como las demás, al carro de sus triunfos y completar su dominación europea. Considerando la nueva empresa facilísima, atendida la importancia de las otras tan facilmente acabadas, ni pensó en una resistencia tenaz hasta la desesperación por nuestra parte, ni recordó, ó no quiso recordar en su orgullo insano, que nuestra patria prefirió entregarse á Roma y á Cartago antes que la libertad é independencia, un montón de ruinas calcinadas en Numancia y una población de cadáveres hechos ceniza en Sagunto.

Y hubiera narrado de seguro esta nueva ambición de Napoleón I y hubiera tal vez hasta encontrado la tumba de sus victorias en nuestra frontera, como más tarde se la cavaron en Waterloo, Inglaterra con Prusia, si no gobernara nuestra nación entonces el más funesto de todos los reyes, cruel hasta el exceso y hasta la bajeza cobarde; más sanguinario contra los liberales que bestia carnívora rabiosa por el hambre y más aferrado al despotismo que un reyzeuelo de Africa. Entregó nuestra patria al extranjero guiado por sus sentimientos de baja ambición y miserable hipocresía; que no podía ser ni buen rey ni fiel guardador de su reino, ni siquiera buen patricio, quien pudo ser traidor a su padre y desconoció su autoridad y contra él dirigió sus asechanzas.

Solo por esta acción inicua del rey, penetró el francés hasta el corazón de España, dejando sin embargo por el camino de su conquista, que se le antojó tan fácil, el pendón en cien batallas victorioso, hecho girones y los campos cubiertos de cadáveres.

En Gerona recibió, en tres sitios durante dos años, la engreida hueste imperial, rudísima lección a pesar de su valor innegable y de su pericia por todo el mundo reconocido. Esta ciudad cerró siempre decididamente sus puertas para dificultar su avance; y unidos, sobre todo la última vez que fué sitiada, en 1809, sus naturales a la escasa guarnición que tenía y al frente de todos un gobernador militar, solo coronel entonces y tan mermado de cuerpo como de corazón gigante, juraron a una vencer o morir *pro patria* y efectivamente: entró el francés en Gerona transcurrido siete meses de sitio y general bloqueo, pero fué solo cuando la ciudad era ya un montón de escombros y entre sus piedras se pudrían los huesos insepultos de diez mil ciudadanos; cuando ya ni yerba con que engañar el hambre feroz de los pocos que sobrevivían, producía

la tierra de aquel recinto informe demasiado grasosa de chupar tanta sangre.

Todos fueron héroes los gerundenses en aquella lucha colosal, titánica *pro patria* y por su independencia. Inmortalizaron la ciudad querida que les vió nacer, con la sangre de sus venas abiertas por el plomo del invasor odiado al cual presentaban sus pechos desnudos formando sobre las murallas de piedra batidas y desmanteladas por incessante cañoneo, otras murallas de carne siempre renovada como rediviva.

Los grandes boquetes hechos en las fortalezas casi derrocadas por las granadas y la metralla, tapábanse enseguida con los cuerpos de los muertos y con los cuerpos de los vivos en horrorosa compasión confundiendo; cuanto más diezmados más valientes. Y cuando el enemigo se lanzaba a la brecha furioso y exasperado, parecía aquel desgarrar en el muro boca de infierno fulgurante vomitando llamas y humo y rayos de plomo encendido. Allí corrían todos los gerundenses sin distinción de clase ante la inminencia del peligro, militares y paisanos y frailes disputando al francés una sola pulgada de terreno, y llegando por esto a veces a entablarse la lucha cuerpo a cuerpo con la espada o el puñal, con la bayoneta o el cuchillo. Las mujeres alentaban a los hombres; repartían cartuchos o retiraban a los heridos sin una lágrima sus ardientes ojos, sin dolor manifiesto, reconcentrada su pena en el fondo del alma llena de patriotismo. Los sacerdotes auxiliaban a los moribundos; y agrupados detrás presenciando el combate, estaban siempre gritando con toda la fuerza de sus pulmones respirando fuego: «*A fora el gabaig! ¡mateu! ¡a fora!*» los viejos inútiles para las armas por muy viejos y los niños por muy niños...! Todos por el santo amor *pro patria* rivalizando siempre en heroísmo. Todos por odio inextin-

guible, odio de pura raza de libres contra el extranjero usurpador, traidor y ¡LADRE!

Esta es la gran epopeya que representa el monumento que se inaugura hoy en nuestra inmortal Gerona, contenido por el excelentísimo señor don Fernando Puig, senador del Reino; por el ilustre y generoso patricio digno de eterna loa y de perdurable gratitud. Porque si hasta ahora solo en el gran libro de la historia patria constaban escritos con merecido orgullo y para admiración de todas las generaciones estaban solo en el corazón gravados estos hechos culminantes de grandeza y patriotismo de nuestros abuelos que tanto sufrieron y contribuyeron tanto a mantener la integridad de España y tanto ennoblecieron nuestra tierra, desde hoy más ya tendremos, los que de ellos venimos, un altar consagrado, un símbolo de nuestras pasadas grandezas, un altar en el cual podremos celebrar en adelante las manifestaciones cívicas de admiración, rendir holocausto continuo de respeto a un puñado de héroes que logró con su verdadero amor *pro patria*, vencer al primer ejército del mundo reputado de invencible, y empañar el brillo deslumbrador, hasta entonces, que guiaba y amparaba siendo su genio, al gran Napoleón, al irresistible conquistador, al ambicioso insaciable!

J. de los Oliveras Pons

Señor don Juan Antonio Espuñes, redactor jefe de LA LUCHA. Mi distinguido amigo: me pide V. un pensamiento en recuerdo del general Alvarez: ninguno mejor que el respeto y la admiración profunda que siempre despierta en mí la lectura de las páginas que consignan la gloriosa defensa de Gerona. De V. afectísimo amigo,

J. de los Oliveras Pons

El título de inmortal que con noble y legítimo orgullo ostenta esta ciudad desde los memorables sitios sufridos durante la guerra de la independencia, débelo a los heroicos esfuerzos de sus defensores que dirigidos y alentados por su jefe el bravo general don Mariano Alvarez de Castro, no vacilaron para conquistarlo en hacer muchos de ellos el sacrificio de sus propias vidas.

Corresponde hoy Gerona a este beneficio y a este honor, dando público testimonio de que inmortal é imperecedero será también para sus habitantes el recuerdo de tan grandes hechos y eterna la gratitud a aquellos héroes que a tanta altura pusieron el nombre de Gerona.

Alberto Carreras

Solo con sé en el alma se siente la Patria en el corazón.

Estimado director: A los pueblos que mantienen vivos el sentimiento de la fé y el amor a la Patria, nunca les faltan héroes para inmortalizar sus glorias.

Sayo afectísimo,

Alfredo de la Torre y Sant Feli

—¡Ay, Andréu, si pogués tornar la bona etat en que 'ls dos junts, per qui res era lo perill, nos batíam a Girona!
—¿Has vist res tan hermos com la bandera de nostra España?

—Dona,

en vritat, goig mirarla, puig campeja en sos plechs la senyera catalana ab l'escut de Castella; y cuan ondeja, sempre en ella veyém una jermana que a l'altra petoneja.

Per ella dona 'l catalá la vida.

Com estém a la ratlla, som de Espanya avansants sentinellas, á qui crida ab mes forsa la Patria, porque estranya terra 's ven desseguída.

—¡Quins temps aquells! Ab gust hi tornaria.

—¡Ay, totóm! pogués ser lo que demanas mes, entenéms; torná a aquells temps voldria visquent Espanya y Fransa com jermanas.

Axó desitjaria.

Antoni de la Torre

Desperta, alenta, oh Patria,—en la grandor pasada!... que la cançó llatina—rodolí pels' espays.

Del mon som cor y ánima!...—Si 'l cor minva y s' acaba, per mala sort, la vida,—l' ánima es immortal!

J. de los Oliveras Pons

No sé que sentimiento engrandece más a un pueblo, si el valor de sucumbir en el combate o la gratitud de conservar, agrandándolos con el transcurso del tiempo, a sus mártires y a sus héroes.

Reunidos los dos es el completo; tal fué Gerona en 1809, tal es Gerona en 1894.

Juan Sabido

Ante las murallas de Gerona se estrelló el espíritu invasor de la revolución francesa, que sin ellas hubiera borrado del corazón de los españoles, los más puros sentimientos de la Religión y de la Patria

Marqués de Monistrol y de Aguilar

Mi querido Espuñes: me invita en la suya a que exprese un pensamiento sobre los defensores de Gerona y su caudillo Alvarez, sin fijar se en que los pigmeos solo pueden ocuparse de los gigantes para admirarlos y envidiar sus grandezas. Solo diré que con unos cuantos Alvarez y otros tantos pueblos como Gerona, España sería la primera nación del mundo. Siempre suyo afectísimo,

Francisco Peris y Clemente

HIMNO A GERONA
MÚSICA DEL MAESTRO VIDAL Y VIDAL
HIMNO A GERONA

Una España su voz a la nuestra
Y proclame con canto de gloria
Que es su timbre más grande en la historia
De Gerona los hechos sin par.
Hoy es justo que así lo pregone,
Si hervir siente en su pecho la llama
De aquel fuego sagrado que inflama
Convirtiendo a la patria en altar.

Nuestro acento robusto nacido
Del trabajo en los rudos talleres
No es de lúbricos vanos placeres
Sibarítica y báquica voz...
Es el eco imperfecto de un canto
Que cual himno sublime y sonoro
Pueblo y patria levantan en coro
De sus héroes ilustres en pró.

Hoy, Gerona, los manes insignes
Conmemoras de aquellos valientes
Que en la lid fueron rayos potentes
De pericia, heroísmo y tesón...
De esos bravos que al mundo asombraron
Y en tus muros con ínclita hazaña
La corona tejieron que España
Hoy ostenta cual noble blasón.

Por fortuna los tiempos pasaron
De infamante y atroz despotismo...
Ya el audaz y extranjero cinismo
Nuestros lares no intenta turbar:
Que si ayer de la patria en el suelo
De la guerra se oyó el estallido,

Sol de paz y concordia querido
Hoy a todos nos viene a alumbrar.

Más si acaso volvieran sañudas
Fieras hordas de extrañas regiones
Y en tu sacro mural sus pendones
Intentaran osadas clavar...
Del gran Alvarez ante el recuerdo
Fueron héroes tus hijos, Gerona,
Y otra vez de inmortal la corona
Volvieras tus sienes a ornar

Grande y espléndida
Luz de la historia,
Los rayos vívidos
De excelsa gloria
De tu fecundo seno—veamos hoy brotar...
Celeste música,
Bella armonía,
Tus himnos bélicos
Y tu poesía
Que al mundo digan siempre:—Gerona es inmortal.

Antoni de la Torre